

Una vez más, AMANECE

Sección coordinada por Javier Gil Martín

Hojas de Madrid con La galerna, así había de llamarse el último poemario de Blas de Otero, un libro necesariamente inconcluso, suponemos, que le acompañó de la mano, y de la pluma, hasta dos años antes de su muerte, un libro que, por diferentes avatares, ha permanecido inédito hasta 2010, 31 años después de la muerte del poeta y 43 de la composición del primero de los poemas del libro, "Cojeando un poco", fechado el 24 de mayo de 1968.

El poemario fue creciendo alrededor de las ciudades que marcaron los últimos años de la vida del poeta. La Habana, esperanza entonces de una revolución posible de la que salió dejando atrás un difícil matrimonio y su consiguiente divorcio; Madrid, que fue su hogar durante años y donde murió (en realidad murió en Majadahonda, ciudad cercana a Madrid donde vivió al final de su vida); Bilbao, su ciudad natal, que amó y odió intensamente, y todas las ciudades que recorrió durante sus incontables viajes son convocadas de diferentes maneras en este poemario: "Blas de Otero, cuánto has caminado. / Bilbao, Madrid, París, / Praga, Moscú, Shanghái, / La Habana, Zürich, / y pueblos, llanuras, montañas...", escribe en el poema "No me arrepiento".

Y al igual que todos estos lugares, en estos poemas se entrecruzan su memoria personal (esa lejana infancia en Bilbao, sus viajes, sus dolencias) con la observación y reflexión sobre el momento en el que escribía; acontecimientos como la guerra de Vietnam ("Ahora en Vietnam estalla la primera bomba

junto a una escuela de bambú", escribe en un poema de 1968), observaciones sobre el Madrid que observa ("si la plaza de Oriente es una rosa de Alejandría, / ah Madrid de Mesonero, de Lope, de Galdós y de Quevedo, / inefable Madrid infestado por el gasoil, los yanquis y la sociedad de consumo"), confidencias sobre su día a día ("La mañana es un llamativo anuncio luminoso /



y yo estoy solo, solo con Irrintzi, con el tocadiscos, mis libros y mis anginas"). Y, por supuesto, está presente una memoria poética que le lleva a los grandes clásicos españoles (Fray Luis, San Juan, Quevedo, Santa Teresa...), pero también a autores con los que tenía afinidades espirituales (José Martí, León Felipe, César Vallejo, Nazim Hikmet...) llegando hasta a su propia obra: "Y sigo pidiendo la paz y, de momento, me la conceden en parte;

y la palabra, y me mutilan la lengua", "Yo soy un ángel fieramente humano / todo lo humano es asunto mío".

A modo de diario poético (reforzado por la ordenación cronológica que le han dado los editores) y con la conciencia de que se acercaba a sus últimos años ("Y yo que hice tantos viajes dentro de poco haré un viaje desconocido"), el libro fue surgiendo al compás de su vida: "Hojas sueltas, mirad cómo han caído / de mi mano, mejor dicho, de mí. // ¿Qué más puedo decir? Digo que sí / a la vida, al camino recorrido / y a la verdad impresa en el oído. / Eso dicen las Hojas de Madrid". Parece que el poeta había alcanzado cierto grado de serenidad y sosiego para su espíritu, que había sufrido durante años agudas depresiones (que asocia precisamente con la galerna, fuerte viento que azota la costa cantábrica), la incertidumbre económica y la lucha continua contra una dictadura injusta y opresiva: "Blas de Otero, descansa / un poco, cesa el trajín / de los años, los azares, / las luchas, / papeles manchados, versos / arrancados de raíz / a la vida, Blas de Otero, / que viene la muerte / y te coge desprevenido, / que es como quiero morir". Esto se manifiesta en sus versos, y en una entrevista de 1977 el poeta dice hablando del libro entonces inédito: "...una poesía más abierta, y al mismo tiempo menos dramática, más plantada con naturalidad en mitad del hombre y de la calle, y claro es, de su propio y cansado y esperanzado corazón".

Y con este alejamiento del dramatismo que menciona el poeta,

Hojas de Madrid con La galerna dilata sustancialmente, a tantos años de su muerte, la obra de Blas de Otero y ataca, con naturalidad y sin vehemencia, a la visión monolítica que han parecido dejarnos los libros de texto (bajo el rótulo de poeta desarraigado, poeta social, heredero del 98...): "Ha cambiado una vida. La palabra / de este hombre ha cambiado. Mi palabra / creció desde mi vida. / Ahora es distinta: otra vida, otra palabra. (...) Había una vez un hombre / con una cara muy seria; / hoy se ha mirado al espejo / y ha visto una cara nueva", dice en el poema "Algo ha cambiado". Frente a un Blas de Otero que se dirige a un dios terrible y sordo al dolor o uno que habla a los pueblos en lucha, un Blas de Otero que habla de tú a tú con un hombre cualquiera. Por ello, el tono menor es una de las grandes bazas del libro, y también el humor, un punto esencial, como bien nos indica Sabina de la Cruz, encargada de su edición y compañera del poeta durante los últimos años de su vida. Un autor políedrico y por ello difícilmente clasificable que nos obliga a una revisión con este enorme conjunto de poemas y que, en cierta manera, renace a los ojos de los nuevos lectores que se acerquen ahora a la palabra de este poeta esencial.

Junto a Blas de Otero, traemos a este número a Enrique Cabezón con un poema donde la muerte y la poesía, como realidades inevitables y, también, necesarias, se igualan. También nos acompaña en estas páginas Laia López que, con "Tierra y dónde", hace presente una necesaria preparación para la muerte porque un día **será tarde**.

DIGO VIVIR

Hay que vivir, Blas de Otero, tienes que seguir viviendo.
Para enredarte en el aire, para laminarte al sol.
Tienes que seguir viviendo.
Para enredarte el alma, para inventar voces nuevas.
Para liberar las manos, para apoyar a los pueblos,
tienes que seguir viviendo.
Para recorrer los árboles con los ojos asombrados.
Para espiar a los ríos, para acompasar los péndulos.
Para mirarte dormida, desnuda junto al espejo.
Tienes que seguir viviendo,
para acompañar los pasos de mi madre ante el umbral.
Para agradecer a mis hermanas su **áureo silencio**.

Blas de Otero (Bilbao, 1916-Majadahonda, 1979)
De *Hojas de Madrid con La galerna*
(Barcelona, Galaxia Gutenberg/Círculo de lectores, 2010)

LA POESÍA ME GUSTA

casi tanto como la muerte
como cobarde que soy
moriré muchas veces
(los locos y los valientes
—acaso los mismos—
mueren sólo una)
no le temo

por necesaria
porque llegará

y asusta más
no tener **un fin**

Enrique Cabezón (Logroño, 1976)
De *Territorio de ceniza* (Kabemayor Ediciones, 2003)
blogs.larioja.com/pequenxa

TIERRA Y DÓNDE (III)

es temprano y cuido mi vacío
porque un día será tarde
y olvidaré cortar las redes
los tallos transparentes de las plantas
muertas

cuido mi vacío
como un círculo óseo
como una habitación colmada de música
como **una permanencia**

Laia López Manrique (Barcelona, 1982)
who-by-fire.tumblr.com